

MISCELÁNEA

EL GRABADO DE LAMOT

Probablemente sea el llamado “Grabado de Lamot” uno de los referentes más completos que pueden reflejar la realidad laboral e industrial que hubo en nuestra comarca durante el siglo XVIII, puesto que la información que ofrece es extensa. Tan es así que difícilmente puede ser todo el texto comentado en una sola publicación como ésta. Así que me he permitido exponer solamente algunos párrafos relativos a su persona, conforme lo hice en el libro que se me publicó por la Kutxa el año 1981 bajo el título *“Síntesis Histórica de la Armería Vasca”* y cuya edición está agotada.

La primera noticia que tuve respecto a este documento me la facilitó el amigo Juan San Martín a raíz de que había visto cierto artículo que publicó don Joaquín de Yrizar en un boletín de la R.S.B.A.P. el año 1957. Comentaba éste allí su interés por cierta enigmática ficha bibliográfica que le había intrigado durante muchos años, que aparecía en el *“Diccionario bibliográfico, etc.”* de Tomás Muñoz Romero y publicado en Madrid el año 1848 y que en su página 215 la describía así: *“Descripción y noticia distinta del origen y establecimiento, antigüedad y gobierno de las Reales Fábricas de armas de la villa de Placencia en Guipúzcoa. Alteraciones y mudanzas que han tenido desde el año 1583 hasta el año 1756, por D. Florencio Josepf de Lamot, contador sustituto de ellas.* Y termina la reseña confesando: *Hemos visto el anuncio de otra obra en un Catálogo de libros impresos. No sabemos la fecha de esta edición, sólo que se hizo a fines del s. XVIII.*” Era, por lo tanto, necesaria la visita al Sr. Yrizar toda vez que declaraba en su artículo que poseía un ejemplar del aludido grabado. Efectivamente, nos recibió a Juan Antonio Garmendia y a mí en su domicilio y nos autorizó a fotografiarlo para incluirlo en uno de mis libros, *“Ramón de Gorosta”*, que se trataba de editar en la Sdad. Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, de la R.S.B.A.P. y Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Como se ve, este interesante documento ha permanecido perdido o inexplorado durante muchísimos años. Ahora, a la vista de los numerosos detalles y figuras que presenta, permite contemplar diversos pormenores de gran interés porque nos traslada documentalmente a esos tiempos que han estado ocultos para los historiadores en la materia fabril que nos ocupa. Sin embargo, hay un acuerdo municipal en Placencia-Soraluze que descubre la existencia de la entrega del interesante dibujo con sus textos. Si desapareció después, quién sabe lo que pudo ocurrir. Quizá fuese a parar a alguna subasta pero lo cierto es que se esfumó. Ahora, felizmente, desde hace unos pocos años lo conocemos. Este que sigue es el texto, facilitado por J. Elorza, que figura en el acta municipal del Ayuntamiento de fecha 2 de septiembre de 1757:

“En dicho Ayuntamiento representó su merced dicho Sr. Alcalde, cómo don Florencio Joseph de Lamot, Contador por Su Majestad en estas Reales Fábricas, estante en la Corte de Madrid, se ha servido gratificar a esta dicha Villa con una mapa con un cuadro sobredorado con su cristal en todo el marco, que el susodicho ha sacado y dado a imprenta y es el que contiene las Reales Fábricas de Armas de esta Villa y dicha Mapa se halla puesta en esta dicha sala del Ayuntamiento sobre el archivo de ella. Y dicho Ayuntamiento, en vista de dicha Mapa y representación del dicho Sr. Alcalde, acordó se le escriba al referido D. Florencio Joseph de Lamot dándole gracias en nombre de esta dicha Villa por su afectuosa memoria y adelantamientos con que siempre procura manifestar su verdadero afecto en aventajar los objetos de esta dicha Villa”

¿Pero quién fue Lamot? Florencio Joseph de Lamot y Gondesoone nació en 1701 en Bailerbi (Flandes) y hacia el año 1735 se casó con Bibiana de Ibarlucea y Echezábal, natural de Marquina, de cuyo matrimonio tuvo un hijo en Eibar el 11 de octubre de 1736. Se llamó Joseph Antonio. Quedó vinculado a la organización armera cuando fue designado Contador de las Reales Fábricas de Armas de Placencia y Tolosa, desde Madrid, y después para ejercer el cargo de Veedor de dichas fábricas. Esta última obligación, la de Veedor, actualmente vendría a ser similar a la de Inspector. Y una vez más, hay que determinar que bajo el nombre o designación de Reales Fábricas debe entenderse al conjunto de talleres, independientes entre sí, pero asociados bajo la organización gremial que había en las poblaciones situadas en Ermua, Eibar, Elorrio, Elgóibar, Bergara, Mondragón, etc., y que tuvieron su centro hegemónico y gremial en Placencia, desde 1573, para examen, almacenamiento y expedición, tal como después, hacia 1630, se designó a Tolosa con los mismos efectos respecto a sus poblaciones colindantes que fabricaban en ese tiempo bayonetas y espadas en cantidad considerable. De ahí procede la calificación que se ha citado a ambas poblaciones. El autor material del dibujo, José de

Zameza, detalló su intervención con una frase que figura en una cartela que sostiene la figura de un angelote, al costado izquierdo, y dice así: *“Sin más principios ni práctica de la que me han instruido los informes de D. Florencio Joseph de Lamot, Contador de S.M. de las Reales Fábricas de Armas de Placencia y Tolosa, hice de lume natural este dibujo, yo, Jph de Zameza, natural de la Villa de Salinas de Guipúzcoa, y por ser digna la esculptó D. Jph Fernando Palomino en Madrid, año 1756”*

Bajo la dirección de Lamot realizó, por lo tanto, José de Zameza el famoso grabado que fue dedicado al rey Fernando VI en 1757 bajo cuyo reinado, de igual manera que con los gobiernos de los monarcas anteriores y posteriores, se cumplimentaron numerosos y continuos encargos en nuestra comarca. Hay que considerar que la dedicación de la construcción de armas de fuego y herramientas constituyó el principal “modus vivendi” de nuestros antepasados de la cuenca del Deba y que todo eso, así como el funcionamiento de la organización gremial y otros numerosos detalles, está resumido en el aludido grabado. Florencio Joseph de Lamot falleció en Placencia el 30 de julio de 1779 a los 78 años de edad. Testó ante Manuel Antonio de Larreategui, escribano único numeral de la villa.

Como he dicho, resulta materialmente imposible reproducir y comentar cuanto se señala en el citado grabado que ha permanecido oculto más o menos durante un par de siglos. Por lo tanto voy a resumir aquí sólo algunos datos bastante importantes:

- En una de las cartelas dibujadas, junto al escudo de las Reales Fábricas, presenta la efigie de Santa Bárbara como patrona general de los gremios armeros. Y digo general porque cada gremio solía festejar también el suyo propio.
- En otra descripción detalla la gran variedad de armas de fuego y bayonetas que se construían con destino a los diversos cuerpos militares: Guardias de Infantería, Infantería del Ejército, Dragones, Marina Real, Guardias de Corps, Caballería, etc. y termina con esta expresión: *“y todo género de escopetas de caza y pistolas de particulares de singular primor y seguridad. Y por ser tan acreditadas, los Príncipes y Nobleza de Francia, Inglaterra, Alemania y Escandinavia se precian de tener los cañones que se fabrican en las Reales Fábricas, etc.”*
- Se describen en otra la variedad de armas blancas y herramientas que se fabrican también en las Reales Fábricas, de la siguiente manera: *“Los instrumentos de gastadores que se fabrican actualmente son de siete especies, a saber: Hacha grande de dos manos; hacha menor; marrazo; pico*

azadón; pico arroca o de dos puntas; azada ancha; y la pala rectangular, que se hacen bien aceradas y del mejor hierro. Asimismo, se trabajan todo género de herramientas y utensilios, y todo lo necesario para construcción de navíos y de otras fábricas cuyo examen se hace a prueba de peña y madera para su entrega, por cuya especial calidad acuden de todas partes, etc.” Como dato curioso, he de señalar que también en esos tiempos se fabricaban “chisques” para usos domésticos e industriales. El nombre de chisquero para el encendido, que actualmente se dice mechero o encendedor, probablemente tenga el mismo origen, pues no es otra cosa que una miniatura de la llave de chispa que estuvo en uso en esos lejanos tiempos. Se conservan todavía ejemplares muy raros de este sistema, incluso con adornos grabados.

Si hace doscientos cincuenta años —y téngase en cuenta que entonces no existía la energía eléctrica— nuestros operarios tenían capacidad para producir esa variedad de productos con la calidad que les atribuye Florencio Joseph de Lamot, al fin y al cabo un extranjero, habrá que pensar también en los desatinos que se han vertido en ciertas publicaciones históricas cuando algunos autores se han olvidado o han omitido estos sucesos al referirse a la calidad de nuestros productos en esos tiempos pretéritos señalados.

Ramiro Larrañaga Fernández de Arenaza †